

*Enfrentamiento EEUU & China/Rusia.**Los riesgos de una Tercera Guerra Mundial.**- Marcelo Ramírez – 29/09/16*

Un análisis geoestratégico integral debe no solo contener aspectos sociológicos, políticos, económicos, diplomático y demás objetos de interés habitual sino también una evaluación de la capacidad militar de los países o coaliciones en pugna que posibilite una mejor evaluación de las situación geopolítica debido a contar con mas elementos que influyan en la realidad. Mao Zedong advertía con claridad que el poder nace de la boca de un fusil, una verdad incontrastable que se ratifica a lo largo de la historia cuando las naciones dominantes imponían su voluntad por la fuerza una vez agotadas las posibilidades diplomáticas. Avanzar en las consideraciones militares implica no solo tener en cuenta las capacidades tecnológicas y económicas asociadas a la guerra, sino también entender el cuadro actual de desarrollo militar no solamente a partir, o como único factor, del presupuesto militar de cada país para poder comparar la capacidad militar.

Gasto militar

No hay dudas que EE.UU. marcha a la cabeza de los presupuestos militares del mundo oficialmente reconocidos, el Instituto de Estudios para la Paz de Estocolmo establece que en el año 2014 EE.UU. lideraba los gastos militares con 610.000 millones de dólares (3,6% de su PBI), China ocupaba el segundo puesto con 216.000 millones (2,1% PBI), Rusia 84.500 millones (4,5% PBI), Arabia Saudí 80.000 (10,4% PBI), Francia 62.300 (2,2% PBI). Reino Unido 60.500 (2,2% PBI) e India 50.000 (2,4% PBI).

Si la mera comparación económica fuera suficiente para medir las capacidades militares EE.UU. tendría una potencialidad tal que le permitiría enfrentarse con los 10 países que le siguen simultáneamente, algo muy lejano a las capacidades que realmente posee o podríamos inferir que Arabia Saudí podría vencer en una contienda militar a Francia o desafiar a Rusia, algo fuera de toda lógica.

Uno de los factores importantes a tener en cuenta es la experiencia en conflictos recientes, un factor en el que EE.UU. tiene supremacía clara, pues la mayor parte de su vida como nación independiente ha enfrentado conflictos militares de todo tipo.

Luego de un período de incertidumbres y dudas luego de la derrota en Vietnam, EE.UU. decidió romper con el tabú de la no intervención abierta y se involucró en la Guerra del Golfo, que le ha permitido obtener experiencia en combatir contra países con desarrollo militar

escaso, anticuado o irregular, como fueron los casos de Afganistán, Irak o Libia, algo que se extiende a la lucha contrainsurgente consecuente a las operaciones de ocupación. La táctica empleada de aprovechar las ventajas tecnológicas hizo que minimizara las bajas propias debido a la ausencia de enfrentamientos directos con el enemigo, al menos hasta tomar posesión del terreno con un adversario derrotado. Pero esta experiencia es muy diferente a lo que sucedería en caso de enfrentarse con potencias con una capacidad militar mucho mayor como es el caso de China y Rusia.

La imagen de invulnerabilidad que construyó se cementó durante la Guerra del Golfo cuando estrenaba armas revolucionarias para la época y teniendo en cuenta a un ejército como el iraquí. El tanque Abrams M1 había entrado en servicio a principios de los 80, en la misma época en que lo hacía el helicóptero de ataque Apache, el misil subsónico Tomahawk, el caza furtivo F-117 Nighthawk y el F/A-18 Hornet, por citar algunos de los principales ejemplos. Estos armamentos, sumados a la eficiencia de las armas inteligentes, causaron el asombro de la opinión pública, amplificado el efecto por una cobertura mediática cinematográfica. Nada ni nadie podía desafiar al ejército mas poderoso del mundo. Pero los años han pasado y ese mismo equipamiento que era revolucionario para le época, aún permanece activo y con más de tres décadas de antigüedad, se acerca peligrosamente a la obsolescencia.

La hegemonía pasada se ha puesto en duda porque los estadounidenses no han contado con una renovación adecuada gracias a diferentes razones. En primer lugar por un presupuesto militar estancado, ya que decreció un 0,4% en la última década (2005/2014). Las razones pueden ser múltiples, una economía que ha sufrido un estancamiento en los últimos años, la presencia de un Obama que en la última década que no ha sido partidario de incrementar el presupuesto militar como son los deseos de los sectores ligados al Pentágono.

Debido a las tensiones internas, EE.UU. se debate entre los partidarios de aumentar el presupuesto militar y quienes no.

Mientras tanto China incrementa el suyo en un 167% y Rusia en un 97% en la última década, para mantener la equivalencia con épocas anteriores el presupuesto estadounidense debería llegar al 1.2 billones de dólares, el doble del actual.

Pero el monto de dinero asignado no es lo único para entender la correlación gasto militar/eficiencia en combate real. EE.UU., como todo el mundo occidental, está sufriendo el desarrollo desmesurado de corporaciones que han alcanzado niveles de desarrollo y autonomía que adquirieron la capacidad de poner sus intereses por encima de los nacionales. Si bien ya Dwight Eisenhower advertía sobre la peligrosidad del Complejo Militar Industrial, la presencia de los negocios como fin último está alcanzando niveles escandalosos que llevan

a preguntarse cómo gasta EE.UU. su presupuesto militar y cual es su real eficiencia.

Un caso paradigmático: F-35 Lightning II. Antecedentes inmediatos.

Para entender lo que está sucediendo vamos tomar un caso que ejemplifica lo expuesto. Para ello veremos en detalle el programa estrella de la FF.AA. de EE.UU.: el del caza furtivo de 5 generación F-35 Lightning II.

Un antecedente del escandaloso F35 es cuando en la década de los 90 se conoce públicamente un desarrollo secreto de los 70, un cazabombardero con características que lo hacían indetectable para los radares de la época. El caza furtivo F117 Nighthawk, estrella de los 90, era un aparato extremadamente costoso, superior a los 110 millones de U\$S de desarrollo por avión, y que pese a la propaganda, un misil S-125 ruso con tecnología de los 60 fue utilizado por las fuerzas serbias en Kosovo, acabó con el mito de la invisibilidad.

El F117 se rebeló como un avión inestable, difícil de pilotear que requería pilotos con mas de 2.000 horas de vuelo previas en aparatos de combate, para comenzar recién cursos que le insumirían al menos un año mas de entrenamiento. El material absorbente de las ondas del radar, clave de la “invisibilidad” era frágil, se desgastaba rápido y no era recomendado para misiones embarcadas por las condiciones del mar. El mantenimiento del caza en líneas generales era muy costoso y su precio, estimado en 120 millones de dólares, era excesivo comparado con un F-16 de 15 millones o un F-15 de 31 millones, ágiles, eficientes y con un mantenimiento mas baratos y simple. Por las características del diseño era un avión de precisión, para atacar blancos que podían serlo con las mismas posibilidades por un misil Tomahawk de apenas un millón de dólares la unidad. La conclusión fue que era costoso e imposible de contar en número suficiente por su precio, el F117 fue retirado del servicio.

La pregunta de rigor que surge es ¿era necesario ese desarrollo? A fin de cuentas seguramente para la Lockheed el negocio no fue tan malo como para las fuerzas armadas norteamericanas. Démosle a pesar de todo un poco de crédito a la honestidad de la industria de armamentos y pensemos por un momento que el fracaso del F117 fue un error aleatorio de la industria de defensa de EE.UU., sin embargo la historia vuelve a repetirse con su sucesor, el F-22 Raptor, un caza sigiloso de excelentes características pero con el mismo problema que el anterior: un costo tan elevado que ascendía a 356 millones de dólares de inversión total y 150 millones de costo de fabricación individual, con 30 horas necesarias de mantenimiento por cada hora de vuelo, que demandaban 55.000 dólares cada una de ellas. Nuevamente el mismo resultado, el valor final hace imposible contar con ellos masivamente y el resultado fue el previsible, el F-22 es sacado de producción para reemplazarse por el F-35 Lightning II. Aunque esta vez al

menos habían conseguido realizar un aparato de una clase superlativa, siendo por años el único 5a. generación en servicio. Del F-22 se entregaron solo 183 aparatos, su primer acción de combate fue en Siria en el 2014 y se discontinuó en el 2012. Nuevamente la misma pregunta ¿cómo es posible que los costos se disparen de esa manera y se aborte un proyecto tan costoso como este? ¿nadie pudo prever el costo final?

El F-35 Lightning II. Costos altos, prestaciones deficientes y muchos problemas.

Pero dicen que no hay dos sin tres y llegamos al caso del F-35 Lightning II, tercer intento de la Lockheed Martin para dotar de un avión furtivo a las fuerzas armadas de su país. La Lockheed Martin con Northrop Grumman y BAE Systems como principales asociados, reemplazaron uno de sus productos dado de baja por su costo, el F-22 Raptor, por uno económico como el F-35, con la intención de producir miles de unidades que cubran las necesidades de la fuerza aérea, la marina y el ejército de EE.UU. Debía contemplar las experiencias pasadas con el F117, caro y malo y el F22 excelente pero caro y el producto final fue el F35 que conjuga dos de las principales características de sus antecesores, malo como el F17 y caro como el F22.

Veamos el porqué de esta afirmación,. "De hecho, el programa no va camino al éxito, sino al contrario, va rumbo al fracaso a la hora de cumplir con las capacidades completas de la aeronave, para las que el Departamento pagará unos 400 millones de dólares en la etapa final del proyecto, en 2018" expresó Michael Gilmore, director de pruebas operacionales del Departamento de Defensa estadounidense.

El costo inicial del programa fue de 400,000 millones de dólares, el mas caro en la historia militar mundial. El programa partía con un error básico, llevarlo a la línea de producción antes de estar finalizadas todas las etapas del proyecto. No sabremos nunca con exactitud si por urgencias de la Fuerza Aérea o por los intereses comerciales, pero la realidad indica que se comenzó a producir sin saber a ciencia cierta el resultado final. El máximo responsable de adquisición de armamentos de EE.UU., Frank Kendall, dijo que *"Llevar el F-35 a la línea de producción años antes del primer vuelo de prueba fue una mala práctica. No se debió hacer, pero lo hicimos"* .

El Departamento de Defensa publicó una tabla con los costos del programa donde podemos observar como se incrementó el costo inicial de 233.000 millones de dólares a 390.400 millones por una cantidad de 409 aparatos menos de los planteados originalmente.

Table 1: Changes in Reported F-35 Program Cost and Quantity and Deliveries 2001-2013					
	October 2001 (initial baseline)	March 2012 (restructured baseline)	March 2013 (current estimates)	Change 2001-2012	Change 2012-2013
Expected quantities (number of aircraft)					
Developmental quantities	14	14	14	0%	0%
Procurement quantities (U.S. only)	2,852	2,443	2,443	- 14	0
Total quantities	2,866	2,457	2,457	- 14	0
Cost estimates (then-year dollars in billions)					
Development	\$34.4	\$55.2	\$55.2	60	0
Procurement	196.6	335.7	330.6	71	- 2
Military construction	2.0	4.8	4.6	140	- 4
Total program acquisition	233.0	395.7	390.4	70	-1
Unit cost estimates (then-year dollars in millions)					
Program acquisition	\$81	\$161	\$159	99	- 1
Average procurement	69	137	135	99	- 1
Estimated delivery and production dates					
Initial operational capability	2010-2012	TBD	2015-2018	NA	NA
Full-rate production	2012	2019	2019	7 years	0 years

Source: GAO analysis of DOD data.

Si bien las fuentes difieren en los datos finales, hay quienes hablan de un costo superior al billón de dólares.

El F-35 contaba inicialmente con tres versiones, un caza multipropósito F-35A, ligero y maniobrable para la fuerza aérea, a un precio de 150 millones de dólares la unidad, una versión F-35B embarcada, con motor para despegue vertical, significó un costo adicional enorme por la complejidad tecnológica este sistema, ascendiendo su valor a 330 millones de dólares cada unidad y una tercer versión, el F-35C también para la U.S.Navy con alas plegables y de mayor superficie, adaptado para despegues y aterrizajes en portaaviones, que se estimó en 250 millones de dólares cada aparato.

Pese al alto presupuesto, las fallas comenzaron a aparecer, un roce excesivo entre los mecanismos del motor Pratt & Whitney, produjo una temperatura superior a los 1.000° C, por encima de los 537° C calculados, lo que se tradujo en un incendio del aparato. El F-35 también experimentó dificultades cuando el combustible con el que se va a reabastecer en pista tiene una temperatura superior a la calculada. En esas condiciones el caza no puede funcionar. La solución encontrada fue repintar la flota de camiones cisterna con pintura reflectante para mantener la temperatura del combustible dentro de los límites aceptables.

El sistema de puntería electro-óptico (EOTS) del F-35 está basado en un sistema Sniper de 10 años de antigüedad que debe ser actualizado. Pero el problema no termina ahí, carece de infrarrojos, una tecnología antigua, pero efectiva, tampoco puede ser enviada la señal de video a tierra.

Las fallas son múltiples y ocasionaron constantes retrasos en el desarrollo, un informe del Pentágono especifica lo siguiente:

- El sistema dedicado al mantenimiento del avión no identifica partes nuevas de viejas, por lo que puede autorizar el reemplazo de componentes incorrectos.
- El caza falla al detectar si ha estado volando muy rápido y las consecuencias del desgaste de alcanzar altas velocidades.
- El sistema de mantenimiento tampoco sabe reconocer partes defectuosas.
- Existen fallos con la gestión de datos e información necesaria para planear y ejecutar misiones. En otras palabras, el sistema no puede procesar tantos datos como es necesario en una aeronave que centraliza las informaciones provenientes de sus múltiples sensores.

El Pentágono recomendó esperar al menos hasta al 2017 para subsanar los problemas encontrados. Existe una falla del software, un bug informático interfiere en la estabilidad del sistema de radar del F-35 Lightning II. “Lo que ocurre es que reciben una señal que menciona un deterioro del radar o un fallo del radar” explica el general Jeffrey Harrigian de la Fuerza Aérea. La solución encontrada: apagar el radar y reiniciarlo como si fuera una PC con un chip inestable.

Una observación mas detallada encontraría muchos mas problemas en el F-35 pero no es el objetivo de este análisis. Una vez conociendo las dificultades y altos costo del caza furtivo nos debemos hacer la pregunta del millón, ¿vale la pena el esfuerzo económico realizado? ¿es el F-35 el caza mas letal de todos los tiempos que promocionó su fabricante o es simplemente un producto malo y caro? Esto último no sería una novedad tenida en cuenta la experiencia de ellos anteriores F117 y F22 descritas precedentemente.

Una respuesta a ellos la podemos encontrar en las palabras de Winslow T. Wheeler, director del Proyecto Straus para la reforma del Ejército de los EE UU, quien explica que “El F-35 es demasiado pesado y lento para tener éxito como caza. Si alguna vez nos enfrentamos a un enemigo con unas fuerzas aéreas serias, tendremos un gran problema”.

Los problemas de diseño ya descrito han significado un avión de alas cortas, lento, poco maniobrable, escasamente armado y con características furtivas puesta en duda debido a que el desarrollo de radares que utilizan frecuencias VHF suelen detectar los diseños stealth y que las fuerzas rusas están adoptando rápidamente, mas aún, las fuerzas chinas están en mejores condiciones para detectar aviones furtivos que los mismo estadounidenses.

Para saber entonces si el F35 es un avión exitoso, teniendo en cuenta que aún no ha entrado en combate con fuerzas armadas avanzadas, solo podemos tener una idea certera con la

comparación de su equivalente ruso, el T-50, un competidor de quinta generación.

Carlos Kopp, analista australiano independiente llegó a la conclusión de que la Sección Transversal de Radar del T-50 es mayor a la del F22 y similar a la del F-35 Lightning II, pese a ser de mayor tamaño. el T-50 usa motores A41F1, motor que se cambiará posteriormente y le dará mayor capacidad. Eso sumada a la mejora en el material de recubrimiento le dará una ventaja considerable al T50.

Según Kopp, con los motores y recubrimiento modificados habrá que esperar que el rendimiento RCS "satisfaga los requerimientos de muy baja detección". Es decir, una versión optimizada del caza ruso podría ser muy, pero muy difícil de detectar por la mayoría de los radares. Otra de las ventajas del T50 es la extrema agilidad, una carga interna de 11 toneladas de combustible que le permitirá mantenerse en combate mucho más tiempo que el F35.

Es más, de acuerdo con Kopp, el T-50 podrá eludir mejor algunos radares, puesto que los sensores estadounidenses son unos de los peores para detectar la forma única del T-50. Según el estudio de Kopp, los radares chinos, desarrollados para detectar cazas furtivos de EE.UU., "verán" al caza ruso con más facilidad. De acuerdo con el estudio, otros buenos radares para detectar a los T-50 serán los que funcionan en la banda UHF, instalados en aviones de alerta temprana E-2 de la Marina de EE.UU.

"No existen obstáculos fundamentales en el diseño de la forma del T-50 que puedan impedir su desarrollo hasta alcanzar una invisibilidad muy alta", concluye Kopp.

El F35 solo se muestra superior en la capacidad de sus sensores, sin embargo en el resto de los ítems está muy por debajo del ruso.

La falta de maniobrabilidad hace al F-35 un blanco fácil para un combate cercano contra otro avión (fight dog). Los diseñadores del caza estadounidense lo diagramaron para no ser detectado y derribar a sus oponentes a gran distancia, pero al fallar su capacidad furtiva, el castillo se desmorona. La falla del motor por temperatura lo hace sensible a los misiles con cabezas con sensores infrarrojos, la aerodinámica tosca le quita capacidad evasiva y el desarrollo de nueva generación de radares rusos de los sistemas misilísticos tierra-aire rusos y los sistemasIRST, búsqueda y seguimiento por infrarrojos, amplían el rango de detección de aviones ultrafurtivos como el costosísimo F-22 Raptor, a más de 90 km. En esas condiciones el F35 es una presa fácil para aviones como los Sukhoi 30 de un costo entre 30 y 40 millones de dólares o del mismo SU 27, actualizado al nivel del anterior, con más de 3 décadas de servicio.

Un inconveniente adicional es que debido a su diseño el F35 tiene una bahía de carga muy reducida que no le permite llevar los misiles y bombas necesarias, pudiendo cargar apenas

dos bombas grandes, cuatro pequeñas y un máximo de cuatro misiles aire-aire de tipo BVR (más allá del alcance visual), el resto del armamento debería ser en los puntos de anclaje externo, lo que le harían perder su capa de invisibilidad. Para empeorar las cosas, los diseñadores estadounidenses han utilizado armamento incompatible con cazas 4+ y 4++, algo que los rusos han evitado hacer porque genera problemas logísticos.

Para tener idea de la diferencia de capacidad de carga del ultramanejable T-50 ruso, podemos observar que esta máquina posee dispone de 4 misiles anti-radares *Kh-58UShK*, contra los blancos navales, 4 misiles *X-35UE*, 4 misiles *X-74M2*, 4 misiles *Kh-38M* en compartimientos carenados. 4 bombas *KAB-500*. Para golpear los aviones AWACS y derribar los cazas enemigos, el *T-50* dispone de 4 misiles BVR del tipo *K-77M*, para combate aéreo cercano contra aviones de caza, 2 misiles *K-74M2*. En los soportes no carenados es capaz de transportar todo el arsenal de misiles y bombas ya existente para los aviones *Su-30SM* y *Su-35* pertenecientes a la generación 4++.

Según el NY Times, se llevó a cabo un test de combate entre un F35 y un F16 con 4 décadas de surcar el cielo, sobre el Pacífico a una altura entre 10.000 y 30.000 pies. El objetivo era evaluar la maniobrabilidad del F35 contra un F16 con tanques suplementarios, que le restarían movilidad. Los resultados demostraron falta de empuje y sustentación del F35 por escasa potencia del motor, limitando las maniobras evasivas y el casco del F35 es demasiado grande para dimensiones de la cabina del F35 por lo que dificulta mover la cabeza para visualizar a su oponente. Por último, cuando el piloto intentó utilizar el cañón de su F35 también fracasó por la poca cantidad de munición y la escasa visibilidad.

Volviendo entonces al motivo de traer a colación el F35 ¿cómo se explica que se haya realizado un proyecto tan costoso y con tan pocos resultados? ¿Por qué se decidió seguir contra viento y marea cuando anteriormente se desestimó el F-22, un avión muy superior en todos sus aspectos, porque se lo consideró muy caro? La explicación oficial fue que la hora de vuelo de un Raptor es de 63.000 dólares contra 43.000 del F35, algo que parece insuficiente. Richard Aboulafia, vicepresidente y analista de la corporación Teal Group estima que el programa de incorporación del F35 sería un agujero negro que absorbería el 50% del presupuesto militar. En total el costo de adquisición de 1.763 aviones F-35, considerando solo las versiones más económicas del F35A, se llegaría a la suma de 215.000 millones de dólares. La explicación solo puede ser encontrada dentro de los intereses corporativos que se mueven detrás de un presupuesto que varía, según se lo considere, entre los 400 mil millones y el billón de dólares. La FF.AA. de EE.UU. se propusieron reemplazar todos sus aviones de combate por las diferentes versiones del F35, pero la realidad económica del país indica que

solamente podrán en el futuro reemplazar el 60% de los aviones embarcados en portaaviones, en el mejor de los casos y no sabiendo como harán para completar la dotación necesaria.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre la eficiencia real de las FF.AA. de EE.UU., de su industria armamentística y de su futuro. Para poder sobrellevar los costos EE.UU. no ha vacilado en presionar a sus principales socios para que se embarquen en la aventura de modernizar sus flotas aéreas.

El programa Joint Strike Fighter del que deriva el F-35 es un programa multinacional liderado por la estadounidense Lockheed Martin. Para que el negocio sea rentable se deben colocar los F35 también entre los aliados, pero ante las pocas virtudes del aparato y el alto costo, los países aliados de EE.UU. no se muestran muy entusiasmados con la idea, pero los norteamericanos están haciendo valer todo su peso.

Más allá de las formalidades diplomáticas expresadas, medios canadienses informaron que Lockheed Martin presiona con sanciones económicas contra Canadá en razón de que este país ha desistido de adquirir los 65 f-35 esperados."No quiero que se perciba como una amenaza, pero no vamos a tener otra opción, si Canadá se aleja del F-35 (refiriéndose a los proyectos en los que participa), los contratos en Canadá serán transferidos a otras naciones que comprarán los aviones" expresó a la prensa Steve Over, director internacional del proyecto del F-35 de Lockheed Martin a la 'Canadian Broadcasting Corporation'.

Justin Trudeau, primer ministro y líder del Partido Liberal consideraba que el F35 es innecesario para Canadá, cuestionando las capacidades reales del caza furtivo.

Australia, ha decidido participar con contratos de construcción por valor de 412 millones de dólares. Marand Precision Engineering, con sede en Melbourne, es el mayor proveedor australiano del programa F-35 y su aportación se materializa en los estabilizadores verticales, en la fabricación de diverso utillaje especializado y en el suministro de la plataforma móvil para la retirada e instalación del motor de la aeronave. Sin embargo para ello debe adquirir 100 aeronaves, con un balance económico que claramente es deficitario.

Italia, seducida por ser un centro de mantenimiento de F35 con 2.500 puesto laborales en su apogeo, se comprometió a comprar 60 unidades convencionales y 30 de despegue corto sin conocer el precio final, ya que se estima en alrededor de 100 millones de dólares la unidad, sin incluir el motor.

Israel negocia la compra de 75 unidades por una suma estimada en 15,000 millones de dólares, pero en los últimos meses comenzó a evaluar la posibilidad de dar marcha atrás.

Dinamarca se suma con 27 unidades por unos 3,000 millones, el Reino Unido, socio

incondicional, se ha propuesto comprar 138 cazas furtivos por 12.000 millones de libras según la televisión Sky News, Corea del Sur suma otros 40 por 5.470 millones, Japón, a disgusto, está comprando 42 aparatos a 137 millones cada uno, pero las tardanzas, cambios de planes y baja performance hacen que el gobierno Nipón apueste a un desarrollo propio a pesar de satisfacer a Washington con esa compra.

Holanda compra 37 por 6.000 millones y Turquía había planeado adquirir 100 aparatos, pero esto hay que ponerlo en dudas porque luego del intento de Golpe contra Erdogan, la situación bilateral no es la mejor y difícilmente EE.UU. ceda un avión de estas características a un país que podría entregarlo a rivales como China.

Lo que puede observarse es que EE.UU. utiliza todo su poder diplomático para forzar a sus aliados a comprar el polémico F35, manteniendo de ese modo la rentabilidad de las empresa involucradas aún a costa de la imagen del país. El caso del F35 no es el único cuestionado pero si el mas crudo que demuestra que la correlación del valor del producto final no se corresponde con la calidad obtenida.

EE.UU. tiene un enorme presupuesto militar que a primera vista parece darle una supremacía militar inmensa, pero cuando se comienza ver los intereses creados que inflan valores y ponen en el mercado productos de dudosa capacidad, la certeza sobre el poderío militar comienza a ponerse en dudas.

La obsolescencia del equipamiento militar estadounidense.

La columna vertebral de la aviación estadounidense tiene varias décadas. El F-16 Fighting Falcon de Lockheed Martin y el F/A-18 Hornet de Boeing son diseños exitosos de los años 70 y su fabricación hoy depende de posibles compradores extranjeros, algo cada vez mas improbable por la aparición de Rusia y China como competidores. Una prueba de la obsolescencia del F-16 es que Siria ha derribado uno de estos aparatos de la fuerza aérea israelí con un S-200, un sistema de misiles antiaéreos producido por la extinta URSS hace mas de 50 años.

La escasas de aeronaves y las dificultades para tener reemplazantes adecuados es tal que ha llevado a que la fuerza aérea estadounidense ha comenzar a poner en funcionamiento aviones estacionados en el cementerio de Arizona como el F-18 Hornet. La puesta en servicio de aviones que ya se habían desestimado, la falta de previsión al no adquirir mas ejemplares de la versión superior, el Super Hornet, combinados con las desinteligencias en la llegada masiva del F-35, llevan a la Fuerza Aérea mas poderosa del mundo a recurrir a viejos aviones y hasta al canibalismo, es decir, de quitarle piezas a aviones en tierra para poder mantener en

funcionamiento los que están en servicio.

Este tipo de accionar es indigno de una superpotencia como EE.UU. y se asemeja más a una nación tercermundista con aprietos económicos. Es indudable la superioridad numérica de la fuerza aérea de EE.UU. sobre Rusia y China, aún en forma combinada, pero el problema surge en base a la obsolescencia.

EE.UU. alcanzó su cénit luego de la Segunda Guerra Mundial. Antes de comenzar esa guerra, la economía de EE.UU. duplicaba a la suma de las de Alemania y Japón. Hoy su economía es comparable a la de China. La base económica le permitió financiar un programa armamentístico en los 70/80, que es la base del equipamiento actual, ya no es igual.

No solamente esto sucede con la fuerza aérea, el famoso tanque Abrams M1, aún en sus versiones más modernizadas, resulta un ejemplo de la concepción en el diseño de armamento ruso y norteamericano, que requiere mucho dinero para mantenerse. El M1 recibe su potencia de una turbina de gas, que si bien se ha mostrado eficiente, es un mecanismo demasiado delicado y necesita revisiones frecuentes, siendo caro de mantener y poco confiable para el desierto, por ejemplo, donde la arena se transforma en un desafío. El blindaje ha sido cuestionado para los parámetros actuales y su capacidad de fuego es inferior al T90 ruso, que posee una armadura de tercera generación con un blindaje reactivo Kontakt-5 (ERA). El tanque ruso también se muestra más confiable por su motor convencional y su bajo nivel de requerimientos en mantenimiento.

Pero lo preocupante es que el Abrams, en su versión M3A3 contará con un cañón más liviano y potente, pero deberá permanecer en servicio hasta el 2050, con lo que las posibilidades de modernización se verán limitadas debido a que está cerca del techo de sus posibilidades.

Rusia ya comenzó la modernización de sus tanques T72 y T90 por los nuevos T-14 Armata, un plataforma múltiple de última generación.

El T-14 es un tanque de una concepto futurista que supera hoy ampliamente al Abrams M1A1 y es equivalente al nuevo M1A3, pero tiene un potencial enorme de crecimiento, a diferencia del modelo americano. Lo más importante es que un T-14 cuesta la tercera parte del valor del tanque de EE.UU., demostrando una vez más que la industria de ese país tiene como prioridad ganar dinero y no velar por la seguridad de su país, algo crítico en el caso de los ejércitos de tierra donde EE.UU. está notablemente por debajo de Rusia en número de unidades y ahora también en tecnología.

EE.UU. demuestra su supremacía aplastante con su marina. La US Navy cuenta con 10 portaaviones operativos, pero su esquema operativo demanda al menos 12. La inversión en portaaviones es una larga polémica, EE.UU. utiliza este tipo de navío para proyectar su fuerza

lejos de sus costas, lo que hace necesario contar con ese número y un enorme costo.

La clase Gerald Ford, que reemplaza a la clase Nimitz que la integran el resto de la flota, tiene un costo estimado en 13.000 millones de dólares cada uno. El primero que reemplazará al Enterprise, retirado en el 2013, debía entrar en servicio en el año 2016, con tres años de atraso, sin embargo la nave botada hace 3 años, aún nos se encuentra lista para actuar y recién lo estará para el 2021 por serios inconvenientes en su funcionamiento. Le han instalado innovadores sistemas que aún necesitaban ser probados.

El Gerald Ford, fue parte de un programa impulsado por el Departamento de Defensa conocido como “Transformación”, según dio a conocer Frank Kendall, que condujo a numerosas fallas. El programa fue promovido por el ex Secretario de Defensa Donald Rumsfeld en el 2001. Kendall remarca 5 áreas a revisar, que incluyen sistemas de propulsión y eléctricos, de lanzamiento y recuperación, un nuevo radar de banda dual que presenta problemas de integración. Kendall cree que le resultaría imposible operar en áreas de alta intensidad.

El tema de del alto costo, la falta de confiabilidad y el apresuramiento muestran el mismo patrón que sucede con el F-35 y las soluciones son igualmente improvisadas. El retraso ya significa dejar a la armada con un portaaviones menos que los necesarios debido a que en el 2016 se debía efectuar el relevo.

Los Portaaviones ¿una estrategia superada por el tiempo?

La necesidad de contar con este tipo de naves tan costosas abre otro debate ¿es hoy en lógica la inversión en un portaaviones? EE.UU. sufrió el hundimiento de 7 portaaviones en la Segunda Guerra Mundial y debió replantear la estrategia militar desarrollando aviones de largo alcance para bombardear los territorios enemigos sin necesidad de acercarse a las costas y ser vulnerable al ataque enemigo.

En la actualidad el desarrollo de misiles antibuques hipersónicos como el Tsirkon ruso, el Brahmos de desarrollo conjunto indo-ruso o el supersónico DF-21D chino, el desarrollo de submarinos extremadamente silenciosos clase Yasen, torpedos de supercavitación VA-111 Shkval ruso que alcanza los 380 km/h bajo el agua y que data de la época de la URSS o el nuevo desarrollo del Instituto de Tecnología de Harbin de China que podría alcanzar San Francisco en 100 minutos, un misil subacuático mas que un torpedo, siembran dudas sobre el futuro de las flotas encabezadas por portaaviones. Estos sistemas sumados a la aparición de drones de bajo costo hace pensar que los portaaviones norteamericanos serían una presa fácil. Un portaaviones con casi 5.000 tripulantes, un centenar de aviones embarcados, y un costo de

13.000 millones de dólares resulta una baja muy difícil de asimilar para los EE.UU.

La estrategia de EE.UU. durante las últimas décadas ha sido la de atacar países con ejércitos atrasados, sin entrenamiento ni armas modernas y efectivas que puedan poner en peligro sus caros navíos, ha sido exitosa. Pero esta situación será completamente diferente ante un rival de la capacidad de Rusia y China, quienes fácilmente podrían hundir no solo los portaaviones sino las flotas enteras que los protegen a cada uno de ellos. EE.UU. tiene 4 grupos navales en las cercanías de las costas chinas, los cuales serían hundidos rápidamente en caso de conflicto. El alcance de los DF-21D de Beijing podrían acertarles a más de 1.500 km de distancia de las costas, lo que obliga a permanecer fuera de ese radio de acción, haciendo impracticables un ataque masivo a tierra como es habitual, porque solo lo podrían hacer siendo reabastecidos en el aire y poder volver a sus bases. Entonces se plantea el interrogante si no son los portaaviones una rémora del pasado que se mostrará ineficiente en una guerra moderna, donde países como China podría saturar las defensas antiaéreas combinadas de la flota y terminar con la aventura militar en muy poco tiempo.

La estrategia militar de EE.UU. en base a una poderosa fuerza naval que pueda cerrar los abastecimientos de sus enemigos parece impracticable hoy dado el nivel de desarrollo tecnológico de sus enemigos.

La única solución que ha hecho pública el Pentágono para evitar que sus portaaviones sean hundidos en minutos es crear un dron cisterna furtivo, conocido como MQ-25A Stingray, que permitirá extender el rango actual de combate de entre 800 y 1.000 km de los cazas polivalentes embarcados F/A-18 Super Hornet y el F-35C, los más modernos de la marina, para poder enfrentar las bases de lanzamiento y alcanzar los objetivos fijados sin exponer dramáticamente a los portaaviones. Esta tecnología aún está en fase de desarrollo.

El sistema estratégico como clave en la guerra actual.

Un aspecto adicional a considerar para evaluar las opciones militares disponibles de EE.UU. para enfrentar a China y/o Rusia, es considerar el sistema estratégico de misiles. El sistema estratégico de EE.UU. , conocido como Tríada nuclear esta basado en tres grupos, los misiles de largo alcance basados en tierra, los submarinos con misiles nucleares y los bombarderos de largo alcance.

La columna vertebral del sistema terrestre de EE.U. es el misil Minuteman III, puesto en servicio a principios de la década del 90, hoy cuenta con unas 450 unidades. El Minuteman III desarrollado por la Boeing, porta 3 cabezas nucleares de 350 kilotones cada una. Pero pese a su terrible poder, su tecnología hoy está cumpliendo medio siglo y pese a las mejoras que se le

han realizado, su base es anticuada comparada con sus rivales rusos. La FF.AA. estimó que el desarrollo de un proyecto que reemplace al Minutemann, en 62.000 millones de dólares para desarrollar 400 unidades con sus sistemas correspondientes sistemas de infraestructura y control, un contrato que se disputan las compañías Lockheed Martin Corp, Boeing Co y Northrop Grumman Corp.

EE.UU. lleva mas de 30 años sin invertir en este tipo de tecnología. El atraso es de tal magnitud que se filtró a la prensa que los sistemas de misiles aún utilizan para su funcionamiento diskettes de 8 pulgadas, discos flexibles que hace mucho tiempo han dejado de fabricarse. Confiar en equipos tan antiguos presenta varios problemas como son los costos mas altos de mantenimiento, posibilidades de fallas de todo tipo y la falta de componentes claves que se dejan de fabricar y deben ser reemplazados.

La otra columna del sistema estratégico es la presencia de los misiles y bombas en los bombarderos de largo alcance. Uno de los puntales de este sistema son los bombarderos B-52 Stratofortress que comenzaron a fabricarse en 1955 y que debían ser sustituidos por los B2 Spirit de características furtivas, fabricados por la Northrop Grumman. Pero una vez mas el altísimo costo unitario que superó los 700 millones de dólares a valores de 1997, con un costo estimado de hora de vuelo en 165 mil dólares, ha hecho que se rebajen las pretensiones de contar con un centenar de estos aparatos de diseño de ala volante, a la mas modesta suma de 21 aparatos construidos, de los cuáles uno sufrió un siniestro, quedando operativos apenas 20. El tercer componente es el Rockwell B-1 Lancer que hoy solo se utiliza ahora para armamento convencional.

El resto de las nukes del componente aéreo de las Fuerzas estadounidenses son bombas de gravedad que están en los F-15s, F-16s y F-35s, de los cuáles ya hemos visto la antigüedad de los dos primeros y los problemas del último.

La tercera pata de la tríada nuclear la constituyen los 18 submarinos clase Ohio, 14 de los cuáles están armado con 24 misiles Trident II cada uno y cuatro con Tomahawk con cargas convencionales, que en caso de necesidad pueden portar cabezas nucleares. Los Ohio son submarinos pesados que fueron puestos en servicio de los 70 en adelante y que en algún momento se pensó en reemplazar por un nuevo desarrollo, el SSBN (X) que recién estará disponible para el 2030 y por el momento se han limitado a un proceso de modernización a un costo de 450 millones la unidad.

Rusia ha apostado sus recursos a tener un proyecto estratégico moderno y potente, superando a EE.UU. en casi todas las variantes analizadas como cantidad de cabezas nucleares, potencia

total, transporte y actualización. Los ocho submarinos Borei llevan 16 misiles balísticos Bulavá con alcance de 8.000 kilómetros, donde cada misil transporta entre 6 y 10 ojivas hipersónicas independientes de alta maniobrabilidad con potencias variables entre 100 y 150 kilotones cada una.

A estos se le suman los submarinos nucleares pertenecen a la cuarta generación de clase Yasen, Proyecto 855. El K-560 Severodvinsk ya está en servicio y tres más están en construcción. La importancia de este tipo de máquinas es que los Yasen, más allá de sus impresionantes cualidades tecnológicas en lo referente al sigilo y detección de enemigos, pueden portar cualquiera de los misiles crucero que posee la marina rusa.

Entre los misiles pesados con que cuenta Rusia, en primer lugar se encuentra el RS-26 Rubezh, también conocido como Yars-M. Las capacidades del Rubezh son superiores a sus análogos occidentales, pudiendo portar cuatro ojivas nucleares MIRV con una potencia de 300 kilotones cada una.

Los MIRV con ojivas nucleares del misil RS-26 Rubezh, de un alcance de 11.000 km, podrían soportar una explosión nuclear a una distancia de hasta 500 metros sin ser destruidos y pueden ser reprogramados en vuelo, haciendo extremadamente difícil su interceptación. El misil RS-24 Yars, de mayor peso de lanzamiento y dimensiones que el Rubezh, puede portar de 4 a 6 MARV con una potencia de 150 a 300 kilotones.

Pero sin dudas la estrella de los misiles balísticos pesados es sin duda el nuevo Sarmat, que reemplazará al R-36M Voevoda o Satan para la OTAN. El desarrollo secreto del Sarmat hace que no abunden los detalles técnicos, pero se sabe que tendrá un transporte de dos etapas con un rango superior a 10.000 kilómetros y una carga útil con un peso de 4 a 10 toneladas. Los MIRV que portará a partir del 2018 maniobrarán a velocidades entre 6000 a 10.000 kilómetros por hora, siendo equipadas con una computadora independiente para el guiado individual. Las ojivas actuales pueden alcanzar velocidades hipersónicas de 20.000 km/hora pero para ser maniobrables deben disminuir hasta los 3.000 km/hora, obstáculo que los ingenieros rusos dicen haber superado.

Comparado con el misil estadounidense Trident II, elección del Pentágono para reemplazar los misiles en silos terrestres por submarinos portadores, que tiene hasta 8 cabezas nucleares de 475 kilotones cada una o 14 ojivas de 100 kilotones cada una, el Voevoda, que será reemplazado a partir del 2018 por el Sarmat, tiene un alcance similar (10.000 km) pero puede portar hasta 10 cabezas nucleares de 750 kilotones cada una, lo le da una diferencia de potencia enorme.

El Sarmat tiene una serie de medidas defensivas que lo hacen superior a su antecesor y si bien

no se tienen precisiones aún sobre su capacidad real de destrucción, sabiéndose que su peso será de menos de 100 toneladas, la mitad que el Voeboda, se asegura que un solo Sarmat tendrá la capacidad de destruir completamente un área equivalente a Francia o Texas, mas de 600.000 km².

El otro factor de peso a tener en cuenta que Rusia puede disponer a su favor son los complejos misilísticos móviles. Sabiendo que la estrategia estadounidense era atacar los silos de misiles enemigos, Rusia hoy cuenta con versiones de sus sistemas estratégicos montadas en diferentes transportes de manera de darles movilidad y que no sean presas fáciles de sus enemigos.

Hoy Rusia ha vuelto a traer los trenes nucleares que implementó en los años soviéticos, que aprovechan las largas vías férreas del enorme territorio ruso (120.000 km) camuflados como vagones comunes en trenes de carga. Estos contenedores en pocos minutos se transforman en lanzaderas para los misiles nucleares que atacarán el territorio estadounidense.

Durante la guerra fría la forma de identificar los sistema instalados en trenes era posible a través de imágenes satelitales de alta resolución que permitían ver las suspensiones reforzadas para soportar el peso de los misiles y las tres locomotoras necesarias para su tracción. Hoy la tecnología consiguió que puedan ser reforzadas las suspensiones con nuevos materiales que hacen imposible identificarlos a simple vista, al igual que disminuyó el peso de los misiles Rubezh, por lo cual ya no es necesario contar con tres locomotoras.

Estrategias

En las actuales circunstancia es necesario determinar cuales son entonces las opciones militares para EE.UU. Si partimos de una base común que es la aceptación del declive económico del bloque occidental encabezado por EE.UU. , sumados al ascenso de China como economía global, las posibilidades de que el declive sea irreversible en pocos años hacen que la opción militar sea una tentación.

Un problema adicional es que China y Rusia han ido ampliando sus presupuesto militares porque ven como inevitable ser víctimas de la agresión, EE.UU. se encuentra con un sistema industrial militar caro e ineficiente que relativiza, como hemos visto en el caso del F-35, su capacidad de imponer por la fuerza sus decisiones.

Rusia apela a una estrategia basada en la alta tecnología que ha desarrollado en la época soviética y que ha ido perfeccionando. Sus equipamientos son robustos, confiables, de bajo costo y fácil mantenimiento. A ello le ha sumado una notable inventiva para sacar partido de métodos poco tradicionales que le permiten mantener su poder de disuasión a un costo menor que el de su enemigo.

El ejemplo de los contenedores Club K es muy claro para ejemplificar como una opción relativamente económica obliga a sus rivales a enormes costos para poder enfrentarla. Esa asimetría le permite a Rusia continuar preocupando a los EE.UU. con un presupuesto mucho más magro.

El caso de China es diferente, acá la ventaja tecnológica es aún para EE.UU., pero se reduce rápidamente por varios motivos. En primer lugar China históricamente ha sido muy económica para producir sus equipamiento copiando cuanto material caía en sus manos, si bien no con la calidad original. Con el paso del tiempo han ido mejorando sus capacidades y los cambios geopolíticos producidos por la miopía estadounidense en materia de política exterior que ha empujado a Rusia a una alianza con China, que le ha permitido al país asiático desarrollarse rápidamente gracias a que Rusia está colaborando con la transferencia tecnológica sensible que en otras épocas no hubiera hecho.

Rusia le ha permitido, por ejemplo, construir el sistema de enganche de los aviones cuando aterrizan en el portaaviones Liaoning, ahorrándole años de investigación. Los casos más conocidos son en materia de aviación, los cazas Shenyang J-11 son una versión de los Sukhoi SU-24 ruso construidos bajo licencia a cambio de la compra a Rusia de aviónica, motores y radares, acuerdo que solo se cumplió en parte.

El caza embarcado Shenyang J-15 es una reproducción china del SU-33 ruso, aunque se sospecha que las prestaciones no son equivalentes. El Chengdu J-20 es un caza de quinta generación con características de stealth que parece inspirado en las versiones rusa T-50 y estadounidenses F-22 Raptor. China niega esta suposición y sigue adelante con su modelo, que produce a un costo estimado de 90 millones de dólares, una fracción de los 350 que sale el americano y que ya no se produce por su altísimo costo. Hasta ahora el único punto que no ha podido solucionar eficientemente china son los motores, utilizando los Xian WS-15 basados en los AL-31F rusos que equipaban al SU-27, que son de un 4º Generación.

Hoy China quiere solucionar este tema con la compra de 24 cazas SU-35, un derivado del SU-27 pero considerado de generación 4++ por sus avanzados componentes. La inversión de 2.000 millones de dólares sería parte de un negocio mayor para adquirir sistemas para aplicar en sus propios aviones. Rusia desconfió bastante de esta operación que se viene negociando desde hace años, pero finalmente la ha aceptado ante las dificultades económicas fruto de las sanciones comerciales, la caída del petróleo y el avance de la OTAN sobre sus fronteras.

China también apuesta por el Shenyang J-31, un quinta generación con un extraordinario parecido al F-35 Lightning II. Edward Snowden dio a conocer que durante 25 años de trabajo, China obtuvo 50 terabytes de información sobre los F-35 y F-22. A la luz de los resultados,

parece que la filtración denunciada por Snowden es cierta. La capacidad económica china y los bajos costos de producción le permitirían construir 600 Shenyang J-31, de los cuales destinará 120 para sus portaaviones, el Liaoning y uno futuro de 50.000 toneladas que está construyendo. Pero no solo es eso, China pretende exportarlo, lo cual será un fuerte competidor para los EE.UU., afectándolo en el presupuesto del controversial 35, que necesita venderse en terceros mercados para amortizar sus costos.

China demuestra que en materia militar hoy tiene un potencial enorme, llevando al plano militar las características de competitividad que tiene en el comercial, tal vez con un poco de retraso. China está en una situación desventajosa en apariencia por el atraso de sus FF.AA., pero eso hoy en día le da una ventaja inesperada que es el proceso de renovación de equipo y tropas, que hace que su porcentaje de modernización sea muy alto comparados con sus homólogos estadounidenses.

Por supuesto que para un ejército no es todo las armas modernos, como se está viendo con los tropiezos de Arabia Saudí en Yemen. Hace falta entrenamiento, experiencia en combate y mandos competentes. Hoy en estos aspectos China está muy rezagada, pero el apoyo de Rusia servirá para acelerar los tiempos, quien tiene mejor preparación y experiencia.

China puede reconvertir en caso de necesidad sus industrias para la guerra, algo que debido a la relocalización que ha estado sufriendo en las últimas décadas EE.UU., no puede. Los intereses de las corporaciones impusieron que buena parte de la producción hoy se haga en el exterior, muchas veces en la propia China.

China, a partir de esta realidad, está en condiciones de producir equipamiento militar que irá aumentando su calidad en forma paulatina y en un volumen que resultará en un ritmo insostenible para EE.UU. La alianza militar con Rusia ha acelerado en forma decisiva esta realidad y le permite acortar los tiempos de forma tal que en una década seguramente su capacidad militar será tal que para EE.UU. será una quimera pensar en atacar al país asiático. En este aspecto hay una diferencia con la posición de Rusia. Rusia hoy tiene superioridad tecnológica con China y con los mismos EE.UU. en varios aspectos donde se destaca el tema estratégico. Las Fuerzas Aeroespaciales rusas, nuevo nombre de su Fuerza Aérea, están en condiciones de defender a su país exitosamente, un hecho que también se afianzará con el paso del tiempo.

Rusia no tiene ni la capacidad económica de China ni su potencia industrial así que debe fijar una política de Defensa diferente. Rusia quiere posicionarse en la tecnología como base, desarrollando esencialmente su capacidad militar estratégica (nuclear) y de alta precisión, donde puede tener ventajas sobre EE.UU., especialmente si consideramos que solo necesita

defenderse.

El sistema de misiles estratégicos históricamente fue una pesadilla para los EE.UU., pero hoy parece ser decisivo para que EE.UU. no intente un ataque contra Rusia.

Rusia no puede mantener una carrera armamentística contra EE.UU. como lo demostró la historia reciente, pero si puede defenderse en forma efectiva debido a que no tiene la necesidad que sí tienen los EE.UU. en tener presencia militar global, lo que requiere multiplicar su ejército. La asfixia económica y el aislamiento tecnológico que EE.UU. impuso a Rusia ha tenido un efecto no previsto. Rusia ha conseguido encolumnarse firmemente detrás del liderazgo de Putin y lanzar un proceso de modernización militar que lo ha empujado a substituir importaciones no solo en el área comercial sino también en la militar, viéndose empujado a utilizar la capacidad financiera china para desarrollar su industria militar.

El ascenso de China le está exigiendo a un EE.UU. exhausto para mantener el presupuesto militar histórico, reposicionar sus tropas saliendo de Medio Oriente y aumentando su presencia en el Extremo Oriente. El 60% de las fuerzas navales, principal herramienta de proyección de poder, se están situando en esa región. Esto es una de las razones que obligan a la estructuración de respuestas no convencionales para Oriente Medio como es la aparición de Daesh.

La actitud prepotente y de destrucción de todo aquel que no se le subordine rebela una incapacidad política propia de un Imperio en decadencia, que ya no impone el respeto como antes y necesita cada vez más el uso de la fuerza. El mismo concepto que utiliza en Asia Oriental lo utiliza en Europa para presionar por un mayor compromiso militar que alivie las arcas estadounidenses, haciendo que buena parte de los esfuerzos económicos caigan sobre las espaldas de sus aliados.

EE.UU. no cuenta con los recursos militares para mantener abiertos los frentes de Medio Oriente, fortalecer la amenaza de la OTAN sobre las fronteras occidentales de Rusia y en el Mar de China como eje de la presencia militar en ese lado del planeta.

Los conflictos internos entre los globalistas y Washington también ponen lo suyo para aumentar la confusión. El proyecto globalista no necesita un EE.UU. fuerte que obstaculice el desarrollo de sus planes de construir estructuras supranacionales que determinen las políticas a seguir. Un estado demasiado fuerte puede llevarlo a desafiar el nuevo orden impuesto y debilitar su capacidad militar es una opción perfectamente entendible. Los sectores cercanos a la industria militar han colaborado a la crisis en las fuerzas armadas al demostrar una ambición de aumentar las ganancias a cualquier costo, produciendo mal y caro, sin ningún

tipo de reparos mientras puedan obtener enormes ganancias. Esta actitud mezquina es propia de un sistema capitalista en estado terminal donde, al igual que el sistema de especulación financiera que no vacila en aumentar sus beneficios aún a costo de poner en riesgo la sostenibilidad del sistema mismo. ¿Por qué habría de ser diferente el comportamiento de un fabricante de armamentos si podemos ver en otras áreas sensibles como la industria farmacéutica y la de salud en general, se han dado suficientes muestras de desapego ético y moral, colocando sus ganancias por sobre la salud, el bienestar y la vida misma de los seres humanos?

EE.UU. se encuentra sin alternativas viables para impedir su caída, con la conspiración de parte su sistema político y económico/financiero, no puede conseguir implementar una fórmula que impida que China termine por desplazarlo de su lugar como potencia global hegemónica y verse sumergido en un segundo plano como una potencia regional y no global. La historia y el “destino manifiesto”, el carácter “excepcional” que muchos atribuyen a su país, forman un frente que puede buscar otras alternativas a un lento declive. La perspectiva de un repunte económico se disipa a medida que los intereses de las corporaciones privan por sobre los nacionales, debilitando la estructuras y produciendo una sangría permanente de recursos en función de la necesidad de obtener cada vez mayor rentabilidad. No hay que olvidar que el Estado cumple diferentes funciones sociales, siendo una de ellas la de preservar el funcionamiento del Sistema mediando entre los intereses de los diferentes actores.

En la actualidad las características internacionales en la conformación de las grandes corporaciones y el persistente proceso de concentración del Capital, está produciendo un desbalance a favor de estos grupos poderosos a los que el Estado ya no consigue disciplinar simplemente porque ellos han cooptado las estructuras, especialmente las concerniente a las tomas de decisiones estratégicas.

Ante esta situación surgen grupos internos dentro del Pentágono con el apoyo de sectores que son marginados por la actual política, nacionalistas variopintos, supremacistas y ciudadanos comunes de lo que se conoce como la América Profunda, que tienen una profunda desconfianza en el papel de las Naciones Unidas.

Estos grupos creen que las Naciones Unidas están siendo una herramienta al servicio de sectores globalistas que buscan la destrucción y/o el desmembramiento de los EE.UU., por lo cual tienen el deber patriótico de actuar. Con esta base de disconformidad está estableciéndose una corriente que cree que EE.UU. tiene que impedir a toda costa que China y Rusia desafíen el liderazgo. Dentro de quienes están en la vereda de enfrente, es decir, quienes sí buscan un

modelo global de gobernanza, no se ve con malos ojos un enfrentamiento militar que, gane quien gane, seguramente debilitará tanto a los EE.UU. que serán fácilmente controlables, algo que esperan repetir los polos mas poderosos del multilateralismo con un modelo de Estado presente en la toma de decisiones, como son China y Rusia,

La solución a la decadencia de EE.UU. que une sectores con los diferentes objetivos, es sacar del juego a China y a Rusia. En realidad, la amenaza estratégica es China por su envergadura, pero ante la torpeza de la política exterior estadounidense, China ha limado diferencias con Rusia y se encamina a una alianza militar. Esto es algo que Henry Kissinger ya había advertido en su momento y había conseguido que la URSS y China se enfrentaran entre sí, consiguiendo acercar a esta última a la esfera de influencia estadounidense.

Los logros conseguidos con la política del Ping Pong han quedado a la vera del camino y hoy la realidad demuestra que las hostilidad creciente entre China y EE.UU. se ha instalado con fuerza y nada parece demostrar que en el futuro esta historia se revierta.

En una sintonía parecida se mueve uno de los intelectuales que han tenido mas influencia en las últimas décadas: Zbigniew Brzezinski, quien advierte sobre la necesidad de utilizar a China y/o Rusia contra la otra, pero no enfrentar a ambas a la vez.

La guerra nuclear y el nacimiento de la M.A.D.

Todo indica que las posibilidades de frenar el ascenso de China por medios pacíficos es limitada y condenada al fracaso a largo plazo, pero los estrategas del Pentágono han elaborado una posible estrategia para sacar a China y Rusia del juego. Para entender sus planes lo primero que debemos hacer es comprender que una premisa que se asume mayoritariamente como válida, tal vez ya no lo sea.

Durante los años sesenta los científicos y estrategas plantearon la posibilidad del uso nuclear limitado y establecieron tres criterios de enfrentamiento: guerra estratégica, guerra limitada y conflicto de baja intensidad, lo que se plasmó mas adelante como Estrategia de Guerra Flexible por parte de los planificadores atlánticos. Los políticos pensaban que si existe la posibilidad de un enfrentamiento estratégico, las posibilidades de una escalada era considerable y el costo de dicho enfrentamiento sería demasiado alto para poder ser considerado.

Esta premisa, de que una guerra entre las grandes potencias no tardará en pasar de grado conllevando la capacidad de destrucción total de su enemigo, no sin recibir una respuesta equivalente, se conoció como Destrucción Mutua Asegurada (Mutual Assured Destruction o MAD), sigla bastante metafórica y fue desarrollada por el científico húngaro-americano John

von Neumann.

La MAD ha permitido a un país con menores recursos militares como Rusia asegurarse de no ser atacado. Su sistema estratégico conformado por la Tríada Nuclear le garantizó hasta ahora no ser atacado en una forma convencional. La fuerza de esta idea también es la explicación por la cual Kim Jong-Un insiste en demostrar a sus enemigos que Corea del Norte puede disponer de capacidad nuclear militar. Corea del Sur tiene un Ejército de más de 600 mil miembros muy bien armado y equipado, constituyendo uno de los más poderosos del mundo. El Norte no puede mantener económicamente el ritmo del gasto militar del Sur, por lo que busca otra alternativa que es la del desarrollo no solo de cabezas nucleares sino también de vectores que le permitan realizar un ataque sobre las grandes ciudades de sus enemigos declarados (Corea del Sur, Japón y EE.UU.).

Mostrar la capacidad de destruir o en el caso norcoreano, de dañar severamente al enemigo puede funcionar como fuerte disuasivo porque ninguno de los países agresores puede permitirse el costo político de tener cientos de miles o millones de muertos, aún así luego borra a Corea del Norte de la faz de la Tierra. Kim Jong-Un, lejos de ser un dictador loco como muestran los grandes medios, es frío y calculador, realizando un plan que es su única posibilidad de sobrevivir. El principio es el mismo, MAD en el caso de las grandes potencias o un daño insostenible en un caso más modesto como es el de la Península Coreana.

En las últimas décadas se intentó burlar a la M.A.D., luego de la aparición del arma nuclear como elemento fundamental en cualquier evaluación militar, que produjo el cambio de la guerra para siempre.

En 1980 el Presidente James Carter estableció una política de contrapeso que evaluaba la posibilidad de una guerra nuclear limitada, lo que requería que los ataques sean solo a los puntos militares del enemigo como centros de mando, control, comunicaciones, reconocimiento y asignación de blancos, entre otros puntos, que no signifiquen ataques a centros civiles o de infraestructura que tuvieran un costo político imposible de asumir. Este tipo de estrategia requiere el desarrollo de armas nucleares pequeñas, excluyendo las termonucleares. Desde el campo soviético nunca se consideró viable una guerra limitada.

En el 88 los teóricos de la Administración Reagan establecieron la Disuasión Discriminada, destacando los cambios tecnológicos que se estaban produciendo, la modificación en las conductas de aliados y socios y el desplazamiento de las capacidades nucleares a la periferia. EE.UU. El Reino Unido y Rusia adoptaron estrategias de uso limitado de armas nucleares ante enemigos de segundo nivel, como los países árabes discolos (Irak, Libia), los persas iraníes o la Corea del Norte que comenzaba sus ensayos nucleares.

La llegada de Bush impulsó un apartamiento en EE.UU. de los tratados internacionales que limitaban y regulaban el uso de armas nucleares, la miniaturización de armas nucleares conseguida por los ingenieros estadounidenses los llevó a desarrollar tácticas de uso de las mismas contra adversarios que no tenían esa tecnología, obteniendo una clara ventaja táctica. La consolidación de Putin en el poder y el renacimiento del orgullo ruso produjo una modernización y capacitación del ejército de ese país que obligó a replantear a EE.UU. que algunas de las ventajas obtenidas durante el período postsoviético, no eran para siempre. El presidente ruso Medvédev firmó con Obama el nuevo Tratado START III que reestablecía el balance estratégico entre las dos grandes potencias nucleares rusa y americana, mientras seguían con un pie encima del acceso de terceros países no nucleares a la capacidad militar nuclear, manteniendo la prohibición de los ensayos.

Ambos países se comprometieron a no utilizar armas nucleares contra países miembros del Tratado de NO Proliferación Nuclear, sin embargo existe una letra chica donde Rusia limita esta excepción a que se ponga en riesgo la existencia misma del Estado ruso, mientras que los EE.UU. también expresaron que las armas nucleares son el último recurso para detener una ataque nuclear contra ese país, socios o aliados. No ha habido grandes cambios con la excepción del uso restringido a la supervivencia.

Prompt Global Strike ¿la forma de detener el ascenso chino y ruso?

En un discurso del 2015, Vladimir Putin menciona un planteo estratégico de segundo orden que es la utilización de armas de alta precisión como recurso limitado, algo que se vio reflejado en la ofensiva rusa en Siria con el uso de misiles de alta precisión como los Kalibr desde submarinos. Esta utilización parece seguir un doble propósito, probar en combate la eficacia de sus armas y demostrar a sus enemigos potenciales la capacidad obtenida, que puede ser utilizada con cargas convencionales, como en este caso o con cargas nucleares, como mencionó Putin en su momento.

La revisión de Revisión de la Política Nuclear de EE.UU. firmada por Obama establece la búsqueda de nuevas alianzas y el retorno a los organismos internacionales, en los que el peso de EE.UU. sigue siendo decisivo pese a los reclamos de Rusia y China para un reparto del poder mas equilibrado y sujeto a la realidad actual, que difiere del reinado absoluto de EE.UU. en la década posterior a la caída de la URSS. Esta posición de buscar consenso dentro de organizaciones controladas es fruto de la debilidad que empieza a experimentar EE.UU., un hecho que le significa que ya es imposible mantenerse como el gendarme del mundo en solitario y necesita la colaboración de sus aliados mas importantes. Dentro de esta clave se

puede observar las presiones sobre los países europeos para que aumenten su presupuesto militar, el impulso al gobierno de Shinzo Abe para que Japón abandone sus limitaciones de Defensa y potencie su ejército, el apoyo al gobierno conservador de Park Geun-hye en Corea del Sur con la excusa de su vecino del Norte o el acercamiento a Vietnam, realizando maniobras conjuntas en la zona del Mar Oriental o de China.

Pero por fuera de las posiciones diplomática oficiales, existe una voluntad que nunca se detuvo de mantener una política hegemónica que comienza a verse desafiada por el renacer ruso como potencia militar y el aún mas preocupante ascenso de China no solo como economía sino por la lógica consecuencia militar, con una base económica y financiera que rivaliza con la propia.

Si bien la acción de Donald Rumsfeld es visto en algunos sectores como una nueva forma de Guerra donde la precisión es la clave, algo que se propagandizó con innumerable videos repetidos hasta el hartazgo por los medios occidentales donde demostraban como eran capaces de demoler un edificio sin tocar las construcciones aledañas, esta nueva doctrina podría encuadrarse dentro de la nueva realidad global.

La combinación de de los problemas económicos, la necesidad de mantener una presencia militar global y el ascenso de sus rivales, especialmente China y Rusia, aunque no los únicos, llevó a que EE.UU. elaborase una estrategia de “tierra arrasada” donde el problemático pero importante Medio Oriente pueda ser controlado con un mínimo de fuerzas militares y el papel protagónico de su socio mas fiel en la zona que es el Estado de Israel, con la colaboración de las monarquías regionales: Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein. Los Estados que podían ser una amenaza por su capacidad económica, militar, política o cultural deben ser arrasados y transformados en Estados Fallidos, inclusive al costo de poner en peligro la producción petrolera, algo que afectaría a un rival estratégico como es China y golpearía a uno potencial como es la India, en constante crecimiento, mientras los EE.UU. a partir de la tecnología del fracking no necesita de Medio Oriente porque puede autoabastecerse.

La Primavera Árabe puso su contribución para la destrucción de Libia, Irak, Siria, todos países muy influyentes, golpeando a Egipto, Yemen y otras naciones que pudieran representar una amenaza. La atomización del poder en una serie de bandas militarizadas que se enfrentan entre sí permite que el único estado con un Ejército moderno y eficiente como Israel pueda controlar la región con un apoyo estadounidense menor. Esta situación, para poder completarse, necesitaría de disciplinar a Irán y mantener el control de Turquía y de Arabia

Saudi. Si todo sale bien, EE.UU. puede disminuir sus tropas y poder cumplir su meta de enviar el 60% de su poderío aeronaval a la zona de Asia Pacífico, donde con sus aliados construye un cerco sobre China.

Pese a esta estrategia de controlar el planeta, EE.UU. tiene problemas crecientes, el Brexit, las dificultades para controlar una Unión Europea donde sus principales socios como Francia y Alemania no están de acuerdo con la política estadounidense de sanciones a Rusia que les significa grandes pérdidas y riesgo de ser carne de cañón en un enfrentamiento en terreno europeo, la defección de socios tradicionales como Erdogan o Duterte en Filipinas, comienzan a demostrar que hay líderes que comienzan a percibir el declive estadounidense y se preparan para una nueva arquitectura global. Esto sin considerar la crisis potencial de derivados que pueden hacer estallar el predominio de la economía financiera o los problemas internos para controlar quienes se oponen a la globalización.

El resultado de todos estos factores, mas muchos mas que por cuestiones de espacio no podemos detallar, han llevado a que ganen espacio los sectores del Pentágono que impulsan una forma de romper esta paridad estratégica militar y conseguir solucionar todos los problemas previamente mencionados con una guerra que tendría varios propósitos: dinamizar la economía estadounidenses, terminar con el problema de la deuda económica porque un país que gana la guerra no le paga la deuda a los perdedores, instaurar una nueva regulación internacional de acuerdo a sus intereses y levantar la alicaída imagen de un EE.UU que se debilita.

A fin de cuentas los Imperios han sido mas violentos en su fase de ocaso y quienes gobiernen EE.UU., se ven hoy presionados para reestablecer el concepto de país predestinado para ser el juez y policía del mundo. Pero inclusive para aquellos que quieren un mundo globalizado bajo el control corporativo, la prioridad sería eliminar a quienes buscan un proyecto de construcción multilateral donde los Estados sigan siendo quienes determinen la política y la economía y no las grandes corporaciones financieras. Una guerra global que elimine a China y Rusia serviría para el control global imponiendo las reglas que les permitan el control absoluto del mundo. ¿Y EE.UU. no sería un problema por ser demasiado poderoso? Eso sería si se daría un enfrentamiento militar, pero la estrategia seguramente será la destrucción desde adentro, después de todo los poderosos lobbies económicos son quienes controlan la política estadounidense y una vez obtenido el control global, sus rivales internos no podrán hacer otra cosa que subordinarse.

De esta manera el apoyo para romper el balance estratégico, por una u otra razón, cuenta con

simpatías en ambos sectores, globalismo Washington, aún a pesar que algunos sectores minoritarios puedan objetar lo que sucede. El gran escollo entonces que se presenta es como romper esa paridad sin desaparecer en el intento y con un tiempo limitado porque los recursos económicos y el reacomodamiento geopolítico resultante del ascenso de China, especialmente y Rusia, harán a mediano plazo, tal vez en menos de 10 años, que sea imposible una victoria sobre ellos.

Por ese motivo estos teóricos han puesto en funcionamiento un plan de desarrollo donde la agencia DARPA, Agencia para el Desarrollo Avanzado de Proyectos de Defensa, ha hecho un aporte fundamental con armas de una tecnología avanzada que puede encontrar la fórmula para romper la MAD.

La teoría elaborada establece que la forma de quebrar la respuesta del enemigo es poder realizar un ataque masivo y devastador contra los centros vitales de las fuerzas armadas del enemigo y golpearlos con tal fuerza que sea posible inhabilitar sus sistemas automatizados de respuesta. Esta iniciativa intenta preservar los puntos neurálgicos del enemigo como sistemas de energía, agua, productivos y centros urbanos de forma tal que el resultado no sea la devastación del país, con el riesgo de una contaminación nuclear que acabe con buena parte del mundo. Un país que sufra un ataque así no tendrá más remedio que rendirse o será sometido a una intervención militar que sí los lleve a la edad media.

El corazón de esta teoría se conoce como Prompt Global Strike, que es el desarrollo de armas que puedan alcanzar velocidades hipersónicas. Hoy la clasificación de aeronaves tripuladas o no, es de subsónicas, si está por debajo de los 1.225 km/h (340 m/s), que se denomina Mach 1, supersónica si se encuentra entre 1 y 5 Mach e Hipersónica si supera los 5 Mach. Darpa está colaborando en varios proyectos, siendo el más conocido el desarrollo de la Lockheed Martin, el Falcon (Force Application and Launch from Continental United States) HTV-1 y el HTV-2, vehículos no tripulados que han alcanzado, portados por un cohete Minotaur IV, la velocidad de 20.000 km/h. El éxito ha sido a medias, si bien se alcanzó esa impactante velocidad que haría que llegue de EE.UU. a Rusia en pocos minutos, los dos intentos terminaron en la pérdida del vehículo. Las razones, pese a la reserva natural, pueden obedecer a un fallo en el sistema de aislamiento o un problema en el software de control.

Un proyecto que ha tenido un éxito parcial debido que alcanzó los 3.700 km de vuelo, es el Advanced Hypersonic Weapon, un vehículo de planeo con base en tierra que opera dentro los 100 km de altura. Los Estados Unidos también ha hecho trabajos en el X-51 "Waverider", un vehículo con motor scramjet (estrato reactor de combustión supersónica) y que lanzado desde el aire alcanza Mach 6.

El P.G.S. se realizaría utilizando cargas convencionales o nucleares tácticas y no contempla la utilización de cargas termonucleares. La nueva doctrina está basada en la alta tecnología necesaria para alcanzar velocidad hipersónicas dentro de las capas bajas de la atmósfera y alta precisión para golpear al enemigo.

Pero Rusia está elaborando con la Doctrina Militar Rusa, una respuesta que se ve reflejada en la prioridad de las fuerzas aeroespaciales de defensa y nucleares estratégicas, potenciando además las fuerzas convencionales. También apuesta a la guerra electrónica y a los sistemas de comunicación, guerra electrónica, armas de precisión, mando y control. Sergei Riabkov, segundo en la Defensa de Rusia, advierte los riesgos de la ruptura del equilibrio estratégico global que supondrá la implementación de P.G.S.

Dmitri Rogozin, Vice Primer Ministro, advirtió que Rusia no vacilará en acudir a las armas nucleares si es atacada con los sistemas del P.G.S. La respuesta está englobada en el programa conocido como Proyecto 4202, cuya puntal es el YU-71, un planeador hipersónico que alcanza velocidades superiores a los 12.000 km/h y que ya fue probado con éxito. La información que se ha conocido es que los YU-71 se montarán en los misiles Sarmat.

China también está trabajando en este tipo de iniciativas con el desarrollo del WU-14, un vehículo que alcanza Mach 10 y que significará un enorme problema para cualquier intento de ataque sobre China. Este tipo de vehículo dejaría obsoleto a cualquiera de los sistemas EE.UU. como el THAAD. La enorme mayoría de sociólogos, politólogos y analistas geopolíticos descartan una confrontación nuclear y/o un enfrentamiento directo entre EE.UU, y Rusia, algo que también podemos extender a China y que se transformaría en una Tercera Guerra Mundial. El desarrollo de las nuevas tecnologías ponen en duda la estabilidad mundial, sin lugar a dudas la tentación de frenar el ascenso de China nos pone en un situación de riesgo de una Tercer Guerra Mundial real y altamente probable.

Tanto China como EE.UU. y Rusia emiten señales de todo tipo, desde emplazamiento de tropas, desarrollo de nuevas tecnologías, incremento y modernización de las fuerzas armadas, declaraciones de advertencia y movimientos que inducen a pensar que estamos en la preparación de una nueva guerra global, donde ya se están viendo acciones en los campos financieros, comerciales, diplomáticos y comunicacionales en ese sentido, falta un último paso que es el militar para que cierre el círculo.

China para ello cuenta con una ventaja sobre su rival americano, la enorme capacidad de producción que está siendo volcado a la modernización de sus FF.AA. No solo China apunta a la refinada tecnología sino también busca compensar su atraso relativo en armas no convencionales como láser, cañones de riel, nanoarmas, drones y vehículos militares no

tripulados. Rusia y EE.UU. también apuestas a estas armas donde el primero tiene ventajas en la guerra electrónica, como demostró el suceso del Donald Cook, un destructor misilístico de EE.UU. que operaba en el Mar Negro y un viejo SU-24 desarmado que lo sobrevoló varias veces en maniobras de ataque, dejándolo con todos sus sistemas desactivados gracias a su sistema de guerra electrónico Jibiny, que ni siquiera es uno de los mas avanzados de Rusia. Las posibilidades de un enfrentamiento global está hoy ya a la altura de la Guerra Fría, pero en este caso la situación puede precipitarse por la imposibilidad de de EE.UU. de mantener su situación de predominio global.